

Plutarco en la vida de Focion, sumo Filósofo, y General invencible, dize, que estando Atenas en la postrera ruina, por las armas de Filipo, Rey de Macedonia, llegó nueva, que Filipo era muerto. Y como los viles, y abatidos consultassen, que por la muerte de tan grande enemigo se hiziesen à los Dioses sacrificios publicos, alegrías, y juegos; Focion asperamente lo estorvò, diciendo: Era señal de animo cobarde, y confesion vergonzosa del temor rustico de la Republica, hazer fiestas por la muerte de su enemigo. Y reprehendiò con unos versos de Homero à Demostenes, porque habló mal de Alexandro, hijo de Filipo. Segun esto, siendo dicha que muera el enemigo, como es forzosa la alegría, es honesta la dissimulacion della, porque solo son artifices de hechos grandes, coraçon confiado, y razon desconfiada. La burla que hizieron en Milan de la muger de Federico Barbarroja, le ocasionò à no dexar piedra sobre piedra en Milan, y à desquitar con la sangre de todos la maldad de algunos, infamemente regozijados en el desprecio del enemigo ausente.

Manchada parece que està con fealdad la honra, y la virtud de Marco Bruto en aver aconsejado à Cesar el camino por donde con certeza alcançasse à Pompeyo, cuyo soldado avia sido el dia antes, à quien por la libertad de la Patria, con eleccion leal se fugetò, obedeciendole por General. Facciones tiene esta accion de alevosa, y vil. No se deven juzgar con priessa las acciones del virtuoso, docto, y valiente. Partes que en eminente grado resplandecieron en Marco Bruto. Esta consideracion me detuvo el juicio precipitado en la mala vislumbre de traycion, que contra su General le acusava de chifoso. O quan solidamente obra, quien es solidamente bueno! Donde se mostrò misterioso, pareció culpado à la vista de los mal contentos de las obras ajenas. Esta misma acusacion hazen los ojos con nubes al cristal que miran, diciendo està obscuro, y llaman defecto del objeto el de la potencia. Lo que no pueden ver bien, dizen que ven malo, y la ceguera propia, llaman mancha ajena.

Marco Bruto en tanto que Pompeyo en Roma era persona particular, no le saludava, ni hazia cortesía, acordandose que avia hecho matar à su padre. Quando Pompeyo se encargò del exercito Romano para defender la libertad publica, suspendió el odio propio, por assistir à la defensa comun, y universal, y se escribió soldado de Pompeyo. Peleò en la guerra de Farsalia con èl, porque defendia à su Patria. Perdiò Pompeyo la batalla, y huyòse. Luego que Marco Bruto viò que Pompeyo con la fuga solo se defendia à si, por la memoria de la muerte de su padre, tratò de vengarla en Pompeyo, que la causò: Por lo qual supo con alabança assistir à su madre Roma y defenderla, y vengar sin delito à su padre muerto. Pusole en las manos de Cesar, que sabia no se asseguraria del, menos que con su muerte. No porque el valor de Julio Cesar temia la persona, y armas de Pompeyo, sino el pretexto, y razon de sus

armas.

armas. No avia entonces la ley Evangelica mandado amar los enemigos, precepto sumamente santo, eternamente seguro, y humanamente descansado. Solo dificil de persuadir à la bestialidad de la ira. Oy nos es mandado, y los mas (por nuestros pecados) le obedecemos al revès. Oimos los gritos, que nos exortan à amar à nuestros enemigos; avian de obedecerse en amarlos del cuerpo, y obedecemoslos en amar los del alma. En los malos, que son muchos, que otra cosa se ama, que el mundo? En que otra cosa se agota la aficion, que en la carne, y en el demonio? Disculpamonos nosotros, enseñados por la verdad, y acusamos à las Gentilidades sin luz, que guardando el decoro à la virtud Moral, y Politica, se vengaron de ofensas en su Religion irremissibles, en la qual el darse muerte à si mismos, era accion heroica, y se viò premiada con Estatuas, y Aras.

No ay fiar en vitorias, si Cesar no venciera esta batalla, no arrimara à su coracon en su lado los puñales de Bruto, y de Cassio. Menos se ha de fiar en focorros, y confederaciones. Si Pompeyo no fuera assistido de Marco Bruto (cosa que estimò tanto) no traxera à si la espia de su retiradura para su muerte. Una cosa estener, y alcanzar vitorias; otra lograrlas. Es hazaña de la providencia de Dios el vencer con sus proprias vitorias à los vencedores; porque es peor no saber vencer, que ser vencido. Dios para su castigo no necessita de confederar su justicia con la calamidad de el delincente. Da riquezas para empobrecer, da vitorias para rendir, dà honras para defautorizar. Y por el contrario, autoriza con el desprecio, haze vitoriosos con la perdida, y con la pobreza ricos. Parte desto sin respuesta, se ha verificado en Bruto, en Pompeyo, y en Cesar, y en esta vida, y en estas muertes se verificarà todo.

T E X T O.

Aviendo de passar Cesar à Africa contra Caton, y Scipion, dexò à Bruto en la Galia Cisalpina por buena dicha de aquella Provincia; porque como las otras Provincias por la avaricia y luxuria de los Governadores estuviessen peor tratadas de la insolencia de la paz, que pudieran estarlo del furor de la guerra. Esta sola Provincia en la virtud, Religion, y templanza de Marco Bruto, restaurada de los robos de sus antecessores, respirava gozosa, y abundante. Y en virtud deste buen gobierno, Marco Bruto hizo à Cesar amable de todos los que primero le aborrecian. Por lo qual bolviendo Cesar à Italia por las ciudades que avian gozado el gobierno de Bruto, cobró el agradecimiento de tal Ministro en aclamaciones gloriosas de todos, que con el reconocimiento de Bruto le fueron aplauso magnifico.

DISCURSO.

EL buen Gobernador, que sucede en una Ciudad ò Provincia à otro, que lo fue malo, es bueno, y dichoso; porque siendo bueno, sucede à otro, que le haze mejor. El que gobierna bien la Ciudad, que otro governò mal, la gobierna, y la restaura. Devese le la constancia en no imitar al que le precedió, y atajar la consequencia al escandalo, y acreditar la imitacion al exemplo. Fue la virtud, y el desinterès de Marco Bruto, quien solamente hizo que los pueblos, olvidando el aborrecimiento que le tenían por Tirano, le amassen como Principe. Justamente se deven à los Reyes las alabanzas de los buenos Ministros, pues justamente padecen las quejas, que ocasionan los que son malos. Por esto deven confiderar, quando eligen Gobernadores, que en diferentes personas se eligen à si mismos. Esclarecido, y digno Maestro de los Monarcas es el Sol, con resplandeciente doctrina los enseña su oficio cada dia, y bien clara se la dà à leer, escrita con estrellas. Entre las cosas de que se compone la Republica de la naturaleza esplendida, sobre todas es la magestad del Sol. La Mathematica Astrologica, ciencia que le ha escudriñado las acciones, y espiado los passos, demuestra, que sin violentar su curso, obedece en contrario movimiento el de raptò; No se desdèña de obedecer en algo, quien todo lo ilustra, y lo cria, y con tal manera se gobierna, que ni obedece, ni con sobervia se resiste. Y pues ninguno es tan grande como el Sol, ni tiene tantas cosas à su cargo, para acertar, deven imitarle todos. Han de ir como el, por donde conviene, mas no siempre han de ir por donde empezaron; ni por donde quieren. Empero esta obediencia, y este alvedrío no se ha de conocer fino en la concordia de su gobierno. No se vè cosa en el Sol, que no sea real. Es vigilante, alto, infatigable, solícito, puntual, dadivoso, desinteresado, y unico. Es Principe bienquisto de la naturaleza, porque siempre està enriqueciendola, y renovandola de los elementos, vassallos suyos; si algo saca, es para bolverfelo mejorado, y con logro. Saca mieblas, y vapores, y restituyelas en lluvias, que fecundan la tierra. Recibe lo que le dan, para dar mas, y mejor lo que recibe. No dà à nadie parte en su oficio. Con la Fabula de Faeton enseñò, que à su propio hijo no le fue licito, pues fue despeñado, y vertido en cenizas. Fabula fue Faeton, mas verdad serà quien le imitare; Cosa tan indigna, que no pudo ser verdad en el Sol, y lo puede ser en los hombres. Finja la Fabula, que fue de manera que atemorice, para que no sea. Tambien mintieron, que el Sol se enamorò de Daphne, que se bolvió en laurel, para enseñar que los amores de los Reyes han de ser laureados, mas que agradecidos, y no quexosos, han de premiar la honestidad, que huye dellos. El secreto del gobierno

del Sol es inscrutable. Todo lo haze, todos ven que lo haze todo, venlo hecho, y nadie lo vè hazer. No carecen de doctrina politica sus eclipses. En ellos se aprende quan perniciosà cosa es, que el Ministro se junte con su Señor en un proprio grado, y quanto quita à todos, quien se le pone delante. Liciones son estas en traje de Meteoros. Es el Sol sumamente llano, y communicable, ningun lugar disdeña. Mandòle el gran Dios, que luciesse sobre los buenos, y los malos. Con un propio calor haze diferentes effectos; porque como grande Governador, se ajusta à las disposiciones que halla: quando derrite la cera, endurece el barro. Tanto se ocupa en assistir à la producion de la hortiga, como à la de la rosà. Ni à intercession de las plantas, trueca los frutos. Y con ser excessivamente, al parecer, tratable, es inmensamente severo. El dà luz à los ojos, para que lo vean todos, y juntamente con la propia luz, no consente que le vean los ojos: quiere ser gozado de los suyos, no registrado. En esto consiste toda la dignidad de los Principes. Y para que conozcan los Reyes quan temeroso, y executivo riesgo es el levantar à la grande altura los baxos, y los ruines; aprendanlo en el Sol, que solo se anubla, y se anochece, quando alça à las nubes los vapores humildes, y baxos de la tierra, que en viendose en aquella altura, se quaxan en nubes, y le desfiguran. Mas en la cosa que mas importa à los Monarcas imitar al Sol, es en los Ministros que tiene, en quien se sosituye. Delante del Sol ningun Ministro suyo aparece, ni luz, no porque los deshaze, que fuera crueldad, ò liviandad, sino porque los desaparece en el excessò de luz, que es soberania. La luz que les dà, no se la quita quando los esconde, sino se la excede. No crecen sino de lo que èl les dà, por esso menguan los Ministros muchas vezes, y el Sol ninguna. Y en el Señor, que los Ministros crecieren de lo que toman del Señor, y de los subditos; las menguantes se veràn en el, y no en los Ministros. Es eterna, digo perpetua, la Monarquia del Soi, porque en su estilo, desde que nació al mundo, ningun figlo le ha acusado novedad. Es verdad, que llamaràn novedad pararse en Josué, bolver atràs en Acab, eclipsarse en la muerte de Christo. Novedades milagrosas, permitidas son à los Reyes. Pararse, para que vença el Capitan que pelea: bolver atràs, porque se enmiende, y anime el affigido. Escurecerse con el sentimiento de la mayor maldad, son novedades, y diligencias dignas de imitacion, como las que no son desta casta, de aborrecimiento.

Esta postrera parte de los Ministros estudiò Julio Cesar en el Sol, quando eligiò à Marco Bruto por Governador de la Galia Cisalpina, pues contra el robo de los que le precedieron, solo recibì de su Principe la honra. Y quando bolviò à Italia por donde governava, dexandole todo el amor, y aclamaciones, se escureciò delante dèl en su luz, no con su despojo.

T E X T O.

Era Marco Bruto cuñado de Cassio por estar Cassio casado con Junia, hermana de Bruto. Devia Cassio à Bruto el estar en la gracia de Cesar. Y en medio del deudo, y amistad tan grande, vinieron à enemistarse por la Pretura, que llamavan Urbana, que entre todas era la mayor. Huvo quien dixesse, que el propio Cesar mañosamente avia mezclado esta discordia entre los dos secretamente; dando à entrambos esperança de alcançarla. Marco Bruto oponia à las gloriosas hazañas, que Cassio avia obrado con los Partos, su nobleza, y su virtud. Por esta diferencia estuvieron los dos cerca de venir à las manos: Supolo Cesar, y determinò la causa, diziendo: Mas justa es la pretension de Cassio, empero lo mejor se ha de dar à Bruto. Hizolo assi, y diò à Cassio otra Pretura, el qual no quedò tan agradecido de la que le diò, como quexoso de la que no le avia dado. Y no solo en esto fue Bruto dueño de la voluntad de Cesar, sino que si fuera ambicioso en todo lo fuera, y mandara el Imperio. Mas la familiaridad con Cassio le estragava el amor que à Cesar devia tener, porque si bien no estava reconciliado con Cassio, oia los consejos de sus amigos, que le instigavan, diziendole, que no se dexasse llevar de las caricias del Tirano, ni envilecer, y comprar de sus beneficios, que antes devia irse retirando de su familiaridad y trato, porque era cierto le honrava, no para premiar sus virtudes, sino antes para distraerlas, y infamarlas. Y de verdad, Cesar no se assegurava de todo punto de Marco Bruto, pues aunque se persuadia, que por sus buenas costumbres le seria agradecido, rezelava con todo la grandeza de su espíritu, el sequito de sus letras, el valor de su persona, y la autoridad numerosa de sus amigos.

D I S C U R S O.

Muchas vezes el parentesco ocasiona lo que devia estorvar; digolo mas claro. El ser hermanos, primos, y cuñados, padres, y hijos, firme mas vezes de disculpa de dexarlo de ser, que de razon para serlo. Oiga cada uno à su parentela, y ella me servirá de comento. Afirmo, que la sangre, y afinidad es pretexto, y no deudo. Los Privados de los Reyes, nada han de tener mas lexos de si, que à los que les tocan mas de cerca, por dos causas. La primera, porque el Principe se fia de los tales, como de personas que son de tan estrecha obliga-

obligacion; y deudo con su valido. Y pareciendole que el dia que el se los puso al lado, pretendiò esto, los adelanta sin sospecha de darle zelos, y assi se acostumbra otros, y se divide: grandes inconvenientes para conservar la voluntad humana grangeada, y quando empieza à rezelarse, halla que ha menester defenderse. La segunda, sino es major, no es menos peligrosa, pues los parientes del poderoso en el puesto que el les dà para no cumplir con la obligacion en que les pone, dicen, que el cumple con la que tiene ahorrandose el agradecimiento, llaman la ingratitud, lifonja, persuadenfe que todo lo tienen merecido; pretenden con presuncion, y atrevenfe à dar que sospechar, solo porque no deven ser tenidos por sospechosos. Al fin son enfermedades en la sangre, que si no se saca, no se cura. Es de tal condicion esta verdad, que tratarla en confuso, es nombrar exemplos. Assi le sucediò à Marco Bruto con su cuñado Cassio, que en reducirle à la gracia de Cesar, y ponerle à su lado, se acreditò un competidor. Hazer bien à otro, sin hazerse mal à si, blason es de Dios, no por esto pongo dificultad en el hazer bien, sino cuidado: Digo que se haga, y que se mire à quien se haze. El Espiritu Santo lo aconseja assi en los Proverbios. *Si benè feceris, scito cui feceris, & erit gratia multa in bonis tuis. Si hizieres bien, mira à quien lo hazes, y alcançaràs mucha gracia en tus bienes.* Segun esto, mal fano queda nuestro Proverbio Español, que dize: *Haz bien, y no mires à quien.* Tampoco digo, que no se ha de hazer bien à todos, à los buenos, y à los malos, à los amigos, y à los enemigos, à los buenos porque lo merecen; à los malos para que lo merezcan: à los amigos porque lo son; à los enemigos, porque no lo sean. Cierrase en esto un escondido, y alto misterio de la caridad, y una bienavusada avaricia politica. Dixe, que deviendose hazer bien à todos, se mire à quien se haze. Hazer bien, es poner en honra, y ay quien solo aguardò à verse en ella para ser ruin. Y como no se puede negar; que el que diò la honra, hizo bien: tan poco se podrá negar, que al que se la diò le hizo mal, si con ella le hizo ruin. Por effo se ha de mirar à quien se haze bien, por aver quien con el bien se haze malo, siempre se ha visto: y quien con el mal se haze bueno, muchas vezes se vè. Si Julio Cesar mirara à quien hazia bien en Bruto, y en Cassio no les diera ocasion de ser homicidas de quien los hizo el bien. Y si Marco Bruto mirara por quien intercedia, quando hizo, que à Cassio, su cuñado, le perdonasse Cesar, no le hiziera el mal de ocasionarle la ingratitud. Segun esto el cuidado entero, y solo, toca al que haze bien, porque el que haze mal, se reparte en el que le haze, y le recibe. Excluyò toda presuncion, amenazò toda liberalidad necia. Si à Dios luego que criando al hombre, y haziendole bueno, y bien, y dandole bienes, le pagò mal: y si Dios, y hombre fue pagado de la misma suerte, teman todos, no para dexar de hazer bien, sino para saber hazer bien, sin hazer con el bien mal, y malos. Que es mas acierto no hazer mal al bien en el malo, que hazer peor al malo con el bien.

Conocefe, que Cesar temia yá à cada uno de por fi, y mucho mas la amistad, y el parentefco que tenian: pues dando esperanças para pretender la Pretura Urbana, à cada uno en secreto los dividiò con enemistad ambiciosa. Mas facil fuera no juntarlos, que dividirlos; pudo hazer lo primero, y no lo segundo. Aquel està mortal, en quienes tan peligroso el remedio, como la dolencia. Necesitava Cesar de la autoridad destos dos hombres: hallavase aventurado entre ellos: queria tenerlos por amigos à ambos, y conveniale, que ellos fueffen entre si enemigos: traçòlo con maña, no con dicha. Y para tenerlos èl, y que el uno echasse al otro, los puso en paz, y en guerra con unas mismas mercedes. Pues confessando que merecia la Pretura Urbana con mas razon Cassio, y dandofela à Bruto, dexò à Bruto quexoso con la Pretura que le diò, de la razon que le negava, y à Cassio, à quien diò otra Pretura de la Urbana, que negava à su razon. Con nada contentan los Principes, porque todos se juzgan igualmente benemeritos. No es possible à los Reyes dexar de dar los pueitos, ni contentar, y hartar con ellos à los que los reciben. Si lo confideran, mas padecen, que hazen.

Entendieron Cassio, y Bruto la mente de Cesar, y por medio de sus amigos, si del todo no se reconciliaron, entre si se confederaron contra èl, y aunaron las quejas proprias contra el Principe. Esta fue la primera disposicion à la conjura contra su vida, y ocasionò la primera platica sospechosa de las mercedes del tirano.

T E X T O.

En este tiempo advirtieron à Cesar, que Marco Antonio, y Dolabela maquinavan novedades, y tumultos. Con animo constante, y presago, leyendo esta advertentia, dixo: Yo no temo hombres gordos, y guedejudos, sino hombres descoloridos y flacos. Denotando à Cassio, y Marco Bruto. Y valiendose desta ocasion los atentos en la calumnia agena, le dixeron, que no se fiasse de Bruto, à los quales tocandose afectuosamente el pecho con la mano, dixo Cesar: Porque os parece à vosotros, que Bruto se cansarà de aguardar este cuerpecillo? Dando à entender que con el à nadie pertenecia tanto poder como à Bruto, y que avia de nombrarle por sucessor suyo, lo que le sucediera, si aguardava.

D I S C U R S O.

POco ay que temer en aquel hombre, que embaraça su alma en servir à su tez, y à llenar de mas bestia la piel exterior de su cuerpo. Entendimiento que assiste à la composicion del cabello, poco cuidado puede dar à otra cabeça:

y en la fuya que riza, mas vezes es cabellera , que entendimiento. El hombre gordo, es mucho hombre, y grande hombre en el peso , y en la medida , no en el valor; porque en el que es abundante de persona, la vida està cargada, y la mente impedida, y como sus acciones obedecen pereçofas à su demasia de cuerpo, assi sus sentidos no pueden assistir desembaraçados al dictamen del juyzio. Ponen toda su conveniencia en el alimento, son tiranizados de la comodidad, y su diligencia no sale de pretender agradar con las galas la vista agena, y con las golosinas la propia boca. Contentase con desear mal, porque lo pueden hazer en la cama, y en la mesa. No le hazen, por no hazer algo. Al contrario los ciudadanos flacos, y descoloridos, como los grueffos alimentan sus estomagos de su entendimiento; estos hazen alimento de sus entendimientos sus estomagos. Digiereles su imaginacion las personas, bebes la sangre su entendimiento. Por esso su tez està mal assistida de su sangre. Tienen descolorido el rostro, y colorado el coraçon. Quien piensa tan profunda, y continuamente, que se consume à si mismo, que harà al que aborreciere? Pensar , y callar son alimento de los grandes hechos, y venganças. Sabia Cesar, que èl propio avia sido sospechoso al Filosofo por flaco , y desaliñado, quando dixo: *Cavendum est à puero malè præcincto*. Devemos guardarnos del moço mal ceñido. Y como supo iacar cierta su sospecha, tuvo sospecha de Bruto, y de Cassio, y no de Marco Antonio , y Dolabela, hombres abultados con las desordenes de la gula, ocupados en afeminar las propias aspereças varoniles , à quien solamente deven temer las ramerar por competidores. Estos tales al lado de los Principes, siempre ocupando con invenciones el ocio, y poblando de mentiras la atencion Real, y desacreditando con la traicion à los leales, y con los chismes de la paz, los trabajos de la guerra, han ocasionado los estragos, y castigos, que han hecho los flacos, y mal aliñados.

No le importò tanto à Cesar despreciar à aquellos, como el no despreciar à estos , à los quales supo dezir que temia, y no supo temerlos. Reforçaronle la sospecha los que à su lado hazian mala vezindad à la dicha de Bruto, diziendole se guardasse del. Y Cesar se assegura de la intencion agena, que èl teme, y le acusan con la propia de hazer à Bruto su heredero, cosa que èl solo sabia. Mucho ignorò Cesar , disculpa tiene , pues se creia à si era Bruto su hijo. Afirmò, tocandose el pecho, que aguardaria el fin de su cuerpo , siendo la ambicion mas impaciente, que la vengança. El hijo ama al padre en tanto que no sabe, que en muriendo su padre hereda la hazienda; porque en sabiendolo , olvida el ser que le diò , por la herencia que yà no le dà. La ambicion se irrita con promessas , no se satisface. Vida que desiere la riqueza del pobre que espera, es mas aborrecida que la pobreza , que padece el que espera. Quien tiene lo que ha de dexar à otro, le justifica , ò por lo menos le ocasiona desseos de que se lo dexa, y diligencias para que se lo acabe.

de dexar. Y segun esto, deviendo Cesar temer à Marco Bruto, mas por heredero, que por flaco, y descolorido, se assegurò del mayor rielgo, con el menor.

T E X T O.

Cassio, hombre animoso, y feroz, aborrecia à Cesar en secreto, mas que en publico, y por esto contra el incitava, y encendia à Bruto. Dixo se, que Bruto aborrecia el Reyno, y Cassio el Rey: el qual por unos leones, que siendo Edil Curul avia juntado, y se los quitò Cesar, estava ofendido. Estos leones hallò Cesar en Megara, quando la tomò Caleno, y los retuvo. Y despues estas mismas fieras, con lastima de los propios enemigos, fueron sangrienta ruina de los Megarenses. Esta afirman, mas con poca razon, que fue la principal causa de la conspiracion de Cassio contra Cesar. Empero la causa no fue forastera, ni otra sino la libertad de Cassio desde su niñez impaciente de Imperio, y servidumbre, y una condicion resuelta, y belicosa contra toda presuncion, y sobervia facinorosa para consentir superior: y insolente, para admitir igual. Con tal rencor aborreció los Tiranos, que siendo niño, y concurrendo à unos juegos con Fausto, hijo de Sila, y encareciendo el poderio de su padre con grandes encarecimientos, Cassio le diò una bofetada. Y pretendiendo bolver por Fausto, y vengarle los amigos de su padre, que le tenian à cargo, lo estorvò Pompeyo, el qual juntando los dos muchachos, y preguntandoles la ocasion de la riña, dizen que Cassio respondiò, enagenado de la colera, con estas palabras. Ea Fausto, atrevete à dezir delante deste las palabras porque me enojè, que yo te desharè à puñadas la boca con que las repitieres.

D I S C U R S O.

LOs que buscaron, por causa de la conspiracion de Cassio contra Cesar, los leones de Megara, no sabian, que el coraçon de Cassio, donde se encerrava la ira precipitada, y la sobervia resuelta, era leonera, y no coraçon, y que su fiereza natural no necessitava de otras fieras. Realmente, que en las Republicas estos hombres de enojo desbocado, y condicion cerril, pueden ser utiles muchas vezes, si bien pocas vezes lo saben ser. Mas provechoso es al Principe el que le dà cuidado, que el que se le quita; porque siendo cuidado el Reyno, le quita el Reyno, quien le quita el cuidado. Las leyes amenaçadas de la Magestad, se firven destos ciudadanos, por orillas del

del fumo poderio: no acortan las Coronas, antes las ajustan: no las quitan, sino las arraigan. El que los sufre, se acredita; el que los persigue, los acredita. Dios, que cuida de las dolencias de los Reynos, los produce pro medicina, porque el vassallo, que aborrece en el Principe lo que le haze aborrecible, no aborrece al Principe, sino à quien le aborrece: quien le acredita la licencia que se toma, se toma la licencia para dezir, que le dà lo que le quita. Mucho les importa à los Monarcas no admitir con nombre de arbitrio, que focorre, el despojo que necessita, ni con nombre de ampliacion del poderio, la disminucion del. Quien estiende quanto mas puede en panes la barra de oro, al passo que la estiende, la adelgaça. Y de barra solida, que no se puede romper, la buelve hoja, que aun no se defiende de la respiracion del que la mira. Assi suelen los artifices de la maldad estender el poder de sus Principes, hasta que de puro delgado le puede llevar donde quisiere su resuello.

El Ostracismo tuvo por virtud el desterrar la virtud en eminente grado. Era el destierro canonizacion; causavale el exceso del merito, no temian la bondad, sino el sequito que merecia. No pudo Roma sufrir las grandes hazañas, y las santas costumbres de Scipion. Conociòlo el, y religioso dixo: Mas quiero que con el destierro falte Roma à Scipion, que no que Scipion falte à Roma en el destierro. Extraña medicina! echar la salud para quedar sanos. La libertad se perpetua en la igualdad de todos, y se amotina en la desigualdad de uno. Por esto Cassio desde niño aborreció la superioridad aun en la relacion de otro niño, y varon en las armas, y fortuna de Cesar, fue su natural contagio para Marco Bruto.

T E X T O.

Las platicas repartidas en los amigos, y las ordinarias voces en las conversaciones de los ciudadanos, y los escritos que discurrían en secreto, inquietaron à la conjuracion el animo de Marco Bruto: porque amanecia escrito los mas dias en la estatua de su progenitor Junio Bruto, el que dió fin à la dignidad Real. O si fueras oy Bruto! O Bruto, si oy resucitaras! Y en el Tribunal del proprio Bruto cada dia hallavan carteles, que dezian: Duermes Bruto? No eres verdadero Bruto. Todo este mal causavan à Cesar mañosamente sus aduladores, que los unos le cercavan de honras embidiosas, los otros de noche à sus estatuas las ponian Diademas, para provocar con estas insignias, que le aclamasse el pueblo no Dictador, sino Rey, que era el nombre aborrecible entonces.

DISCURSO.

ERa Marco Bruto varon severo, y tal, que reprehendia los vicios agenos con la virtud propia, y no con las palabras. Tenia el silencio eloquente, y las razones vivas. No rehusava la conversacion, por no ser desapacible, ni la buscava, por no ser entremetido: en su semblante resplandecia mas la honestidad, que la hermosura. Su risa era muda, y sin voz; juzgavanla los ojos, no los oidos: era alegre solo quanto bastava à defenderle de parecer afectadamente triste. Su persona fue robusta, y sufrida lo que era necessario para tolerar los afanes de la guerra. Su inclinacion era el estudio perpetuo: su entendimiento judicioso, y su voluntad siempre enamorada de lo licito, y siempre obediente à lo mejor. Por esto las impressiones reboltosas, fueron en su animo forasteras, y inducidas de Cassio, y de sus amigos, que poniendo nombre de zelo à su vengança, se la representaron decente, y se la persuadieron por leal. Empero no puede negarse, que siempre por su dictamen aborreciò en Cesar la ambicion, y la causa de sus armas, pues olvidando la propria injuria en la muerte de su padre, en que fue culpado Pompeyo, se puso de su parte, y peleando con èl, y à su orden, por la libertad de Roma, se perdiò en Farsalia. Mostravase Bruto malcontento con prudencia suspensa, porque sabia quanto riesgo ay en empear cosas, que se aseguran, si las sigue el pueblo, pues aun en llegarle à las que sigue, ay peligro; porque la multitud tan facilmente como sigue, dexa; y en lugar de acompañar, confunde. Es carga, y no caudal. Carga tan pesada, que hunde al que se carga della: y al contrario, ninguna cosa que no sea muy leve, la cargan, que en ella no se hunda: alborotase como el mar, con un soplo, y solo ahoga à los que se fían della. Los sediciosos, y rebelados contra Cesar, descifran los silencios de Bruto, y aunque creían eran à su proposito sus deseos, no se atreviendo à preguntarfe los, se los espionaron con retulos, y carteles en la estatua de su antecessor, y en su Tribunal. Platican algunos Principes por acierto bien reportado el despreciar los papelones, y pasquines, que hazen hablar mal à las esquinas, y pilares, porque dicen, que el mejor modo que ay de que callen, es no hablar en ellos, y que mejor se caen dexandolos, que quitandolos. Esta templança, y razon de estado vive mal informada del fin que tienen en tales libelos las lenguas postizas de las puertas, y cantones. No es su intento deshorrar al que vituperan, mas oculto es el trasgo de su malicia. Fixalos para reconocer, por el modo con que hablan dellos, los retiramientos de los coraçones, cerca de las personas de quien hablan. Fixanse para reconocer quien son los que aborrecen à los que aborrecen: no lo hazen para desfogar el enojo, sino para descubrir el caudal, y sequito que ay para desfogarle. Yo llamo à estos papeles (no sè si acierto) veletas del pueblo, por quien

quien se reconoce adonde, y de donde corren el aborrecimiento, y la vengança, lo que estudia, y sabe el que los pone, por lo que oye dezir à los que los vieron puestos. Quan diabolico ardid sea este, conosece en que siendo tan bien reportada la mente de Bruto, y su intencion tan sin falida, se la descertajaron tres letreros tan breves, como *O si fueras Bruto ! O Bruto si vivieras ! Bruto no eres verdaderamente Bruto*, que en todos tres, faltando letras para un renglon, sobran para una conjura. Permitase me presumir, he servido à los Principes en poner nombre por donde sea conocida esta mina.

Y si bien para batir la vida de Julio Cesar esta fue poderosa municion, no tuviera fuerza, à no valerse de los aduladores de Cesar. Si esta parte la se dezir, y hallo quien me la sepa creer, yo serè el mas justificado acreedor, que tenga la conservacion de los Reyes, y Monarcas. Mi riesgo, y el fuyo es, que los que à mi no me pueden contradizeir el dezirlo, los contradiran à ellos el creerlo. O Monarcas ! desembarazad las orejas del que os las muerden, y no os hablan, y solo os las sueltan sus bocas para despedaçar, y tragar el consejo, que viene à ellas. Oid en la vida de Cesar, para su muerte, esta clausula, y agotad en ella vuestra atencion, por vuestra salud. Ahora vereis, que exclamo con razon, y que exclamo poco. No hallò todo el estudio de la maldad, y todo el desvelo de la traicion otra manera de hazer à Cesar aborrecible, sino ampliarle la soberania, las honras, y el poder, y crecerle en divinidad los nombres, y los blasones. Ponian en la cabeça de su estatua Diadema, que negociasse à la cabeça de su cuerpo el cuchillo, la que se veia corona sobre el retrato, se leia processò contra el original. Sobrescrivian sus simulacros con estas palabras: *Cesar Rey*, para que llamandose el pueblo que lo leia, le publicasse Tirano, y no Dictador. Solamente los hechizeros de la ambicion pudieron confeccionar corona, que quitasse corona: honra, que atosigasse la honra: vida, que envenenasse la vida: adoracion, que produxesse el desprecio: aplauso, que grangeasse odio. Gran ceguedad es la mia, que con vanidad de Maestro estoy enseñando estas cosas à los Principes de quien las aprendo, mas no por esto serè culpable. Yo hago officio de espejo, que les hago ver en si, lo que en si no pueden ver. Ninguno puede ver en su rostro la fealdad que en el tiene: y el que con los propios ojos no puede verse à si, la ve, y se la advierte. Padecen los Reyes esta enfermedad, y no la sienten, y por no sentirla, es peligrosa. Los que los enferman, juntamente les dan el mal, y les quitan el sentido. No es fuera de proposito, que unos miembros se quexen por otros? Del Rey, que es cabeça, son miembros los vassallos. Quando los vassallos se queξαν, el Rey les duele. Apoderase una apoplexia del cerebro, muerense los pies, y tiemblan las manos, y por la cabeça que padece, y calla, hablan con temblores los brazos. De la gota, que en el coraçon derriba el mal caduco, es señal el impetu, que furiosamente maltrata los miembros. Y pues los letargos que os affisten con nombre de Ministros (ò cabezas del mundo) os quitan el sentido de los males que os causan, concedlos en las queexas de vuestros miembros. Grande dolor es sentir mucho, y grande enfermedad no sentir nada, esto es yà de muerto, aquello aun es de vivo.

Por esto aviades de sentir mas la falta de sentimiento, que la sobra de dolor. Y advertid, que ay quien pone la corona en la cabeça, para quitar la cabeça con la corona. En la cabeça de la estatua de Cesar fue su ruina un diadema: en los pies de la estatua de Nabuco una guija: de pies à cabeça sois peligrosos. Doctrina son estas dos estatuas, honra añadida os enferma la cabeza, que sois vosotros: Pequeño golpe de cosa pequeña os deshaze los pies, que son vuestros vassallos. Segun esto, vuestro cuidado ha de ser no consentir para vosotros demasiada grandeza, ni para ellos aun pequeño golpe.

DISCURSO.

Solicitando Cassio todos sus amigos contra Cesar, le respondian todos, que asistirian su intento, como Marco Bruto le assistiese en el: dando à entender en esto, que no echavan menos para dar muerte à Cesar, manos, ni determinacion, sino la autoridad de tan grande varon como Bruto; porque su presencia, y el empeño de su virtud autorizava la accion, y bastava solo à calificar de honesto el hecho: y que sin el le avian de empezar con sospecha, y le avian de efectuar con temor, porque èl si se escussasse, mostraria que era injusto: y si le assistiese, que era justificado. Aviendo rebuelto estos pareceres à Cassio, la primera diligencia que hizo, fue irse à buscar à Bruto, y despues de averse reconciliado con el por caricias, y abraços, le preguntò si se pensava hallar en el Senado el dia de los Kalendas de Março, porque avia entendido, que los amigos de Cesar aquel dia querian tratar de establecer su Reyno. Y respondiendo Bruto, que no iria, Cassio replicò: Pues que haremos si nos llaman, y nos preguntan? Ya entonces dixo Bruto, me tocarà no callar, sino defender la libertad y perder la vida por ella. Entonces, levantandose Cassio, animosamente dixo: O Bruto, que ciudadano avrà en Roma, que consienta que mueras de essa suerte por la libertad? Por ventura Bruto, te ignoras à ti mismo? O à caso te persuades, que estos carteles los han fixado en tu tribunal oficiales mecanicos y gente vil, y no quieres creer, que los pusieron Principes y Ricos hombres? De otros Pretores esperan dadiwas, espectaculos, y juegos de Gladiatores: De ti, como de heredero, y descendiente del cuchillo de los tiranos, esperan alcanzar la libertad. Todos estan determinados de ofrecerse por ti à la muerte, y à no perdonarse por tu salud algun peligro: si como te quieren y te esperan, te hallaren. Dixo, y abrássando apretadamente à Bruto, se dividieron, acudiendo cada uno à hablar à sus amigos,

DISCURSO.

NO ay Tirano que no acaben, si se juntan, uno que aborrece la tirania por su naturaleza, y otro que la aborrece por la razon. Entonces el aborrecimiento es cabal, quando se aunan el que aborrece al Tirano, y el que aborrece la tirania; aquel incita, y este ordena; el uno es entendimiento de la inclinacion del otro. Estas dos personas juntas dieron la muerte à Julio Cesar, y fueron mas eficaces para tan grande hecho, porque el los juntò à si, para que se juntassen entre si contra el. Cassio, cuyo aborrecimiento era hijo de su natural, se atreviò à empezar la platica, y à envenenar con tales razones à sus confidentes.

ORACION DE CASSIO.

Si Julio Cesar se dexa de persuadir temerario, de la ambicion, y la soberbia, à ser Tirano de su patria, y carcel de nuestra libertad, como nosotros ciudadanos de Roma à ser leales, no nos persuadiremos de la razon y de la justicia? Y porque desconfiaremos que los Dioses que han permitido vitoria à sus robos, la nieguen à nuestra santa restitucion? Dudar esto, seria culparlos en su providencia: y pues no tiene mas vida el que sabe ser malo, que hasta tanto que otro sabe ser bueno: cada dia, y cada hora que se alargare su vida, serà fea acusacion de nuestra maldad. Que esperamos por nuestro temor, quando la Republica no espera por su remedio? Dos peligros grandes tenemos: en sabernos librar del peligro infame, està el librarnos: Peor es vivir indignos de la vida, por no saber morir; que morir dignos de vida, por saber buscar la muerte. Los grandes hechos nunca se hazen sin aventurarlos. Y ay mayor riesgo en desear dar muerte al Tirano, que en darsela; porque quien empieça lo que todos desean, empieça solo lo que acaban todos. Que trabajo se iguala al dissimular (obedientes à la adulation del Tirano) con las mentiras de la cara, las amenazas del espiritu? Sabe el Tirano, que no merece el aplauso de los dissimulados, y castiga primero à aquellos de quien tiene sospecha, que à los de quien tiene quexa; porque teme por peor lo que malicia, que lo que vè, quanto se deve juzgar mas dañoso el enemigo oculto, que el descubierto. Si temeis sus armas, yo os certifico, que ellas no aguardan para ser nuestras, sino à que el dexè de ser, que el difunto no tiene otro sequito, que el de la sepultura. Ni tenemos otra cosa que temer en este hecho, sino la dilacion, porque si le damos tiempo, establecerà su Reyno, y fortificarà su poderio con hechuras, y comprará amigos con las mercedes, y beneficios. Yo no tengo enemistad con la persona de Cesar, sino con su intento, ni en

estas palabras ois mi vengança, sino mi zelo: El pueblo os llama con carteles frequentes, la Patria con suspiros, yo con razones, consultad con la honra, y la obligacion mi discurso, que yo fio de vuestro valor, que no le faltará vote.

Oyeron esta peste bien razonada, y respondieron, que no les faltavan manos, ni valor para la execucion: empero que echavan menos para este hecho la persona de Marco Bruto, que con la asistencia de sus virtudes, y opinion, la calificaria, y ofrecieronse al riesgo, si Bruto los acompañase en el. Anduvieron bien advertidos, pues para matar à Cesar echaron menos el hombre, que sabian estimava mas. Siempre se dà el veneno en lo que mas frequentemente se come, ò se pone en lo que ordinariamente se trae.

CASSIO A BRUTO.

Cassio que viò remitida esta faccion en el consentimiento de Marco Bruto, se fue à el, y con caricias de cuñado, y abraços de amigo, despues de aver reconciliado con el las diferencias passadas, como quien conocia la prudencia de su mente, por mejor cautela, preguntò, y no propuso, dixole, que si se pensava hallar el dia de las Kalendas de Março en el Senado, porque se dezia, que en el los amigos de Cesar le querian elegir por Rey. Con esta palabra coronada, al que amava la libertad de la Patria, puso el escandalo de la pregunta en ella. Bruto que reconocia, que el hombre cuerdo, como no ha de rehular los riesgos, no los deve salir à recibir, ni entrar en ellos, respondió, que no iria al Senado. Mas replicando Cassio, y si nos preguntan, ò nos llaman, que devemos hazer? Dixo Bruto, entonces derramarè mi sangre, y perderè mi vida por la libertad; porque el que verdaderamente es buen Consejero, puede dexar de ir al Senado, mas si vâ, no puede en el dexar de hazer, y dezir lo que fuere justo. Puede morir con violencia, mas no sin constancia. Cassio prevenido, le tomò la palabra, y con las alabanças, y seguridades que se leyeron en el texto, le dexò en cargo de la hazaña con muchas demonstraciones de amor. Y es de notar, que siempre fue causa para la conjuracion contra Cesar quien le amplió la soberania. Levantò al pueblo quien puso diadema en su estatua. Amotinò à Bruto y Cassio, con dezir, que se juntavan en el Senado, pare hazerle Rey, siendo Dictador.

T E X T O.

Avia en aquel tiempo un cierto Quinto Ligario, que avia sido favorecido de Pompeyo, por lo que avia sido, y sospechoso à Cesar; mas despues Cesar le perdonò, y aunque le hizo muchas mercedes, aborreciendo siempre el desordenado poder de Cesar, secretamente le aborrecia, y por la propia razon tenia con Bruto muy estrecha amistad. Pues como este estuviesse enfermo, soliale visitar Bruto, y llegando à la cama donde estava, le dixo Bruto.

○ *Ligario*, por qual causa estás en la cama, y enfermo en este tiempo? A estas palabras, levantandose *Quinto Ligario* sobre el codo, respondió. De verdad, *Bruto*, yo estoy bueno, y sano si tu piensas, y hablas cosas dignas de ti mismo. Y desde aquella hora lo comunicaron todo con todos sus amigos. Y no solamente hizieron una cabeza de sus confidentes, mas aunaron consigo todos aquellos que eran inclinados al bien comun, atrevidos y despreciadores de la muerte. Y si bien *Ciceron* era benévolo, y fiel para con todos ellos, les pareció no darle cuenta de lo tratado, porque siendo *Ciceron* cobarde, y persona que con palabras solas, y fiado en ellas, presumia efectuar todas sus cosas: con seguridad temieron, que siendo su designio tal, que necessitava de obra, y de presteza, se le dilataria en palabras. Assi mismo de los amigos que tenia excluyó en esta determinacion *Marco Bruto* à *Stalio Epicureo*, y à *Faonio*, imitador de *Caton*, por aver echo en las disputas, y conversaciones experiencias de su sentir. Avia dicho *Faonio*, que la guerra civil era peor, que la mas dura tirania. Y *Stalio*, que al varon sabio, y prudente no le era licito, por causa de los malos, y de los necios, arrojarse en los peligros temerosos. Y como oyendo lo que estos dos dixeron, *Labeon*, que estava presente, los contradixese. Viendo *Bruto*, que aquella disputa era escrupulosa, y aventurada, calló: despues comunicò à *Labeon* su intento. Este no solo ofreció de asistirle en el, sino que luego habló à otro, que se llamava *Bruto Albino*, que aunque no era noble, ni virtuoso, ni valiente, porque era poderoso, por la multitud de *Gladiadores*, que para los espectaculos juntava, le pareció à proposito reducirlo à la conjura. Hablaronle *Cassio*, y *Labeon*, mas no aviendoles dado respuesta, y hablandole en secreto despues *Marco Bruto*, y diziendole, que el era *Capitan* desta resolucion, ofreció, que con todas sus fuerças le asistiria en ella. Y no solo à este, mas à otros muchos, persuadió solamente el nombre esclarecido de *Bruto*. Los quales todos, aunque se confederaron sin solemnidad de juramentos, ni de tocar aras, ni hazer sacrificios, de tal manera sepultaron en su silencio su consejo, que por mas que se le pronosticavan à *Cesar* *Astrologos*, *prodigios*, y entrañas de ofrendas, no se pudo penetrar, ni entender; y passaron sin credito tan manifestos agueros, y adivinos.

DISCURSO.

Quando por las defordenes de algun Principe se muestra el pueblo descontento, peligran los buenos, y los sabios entre las quejas de la gente, y las epias, y aculadores, que el Tirano trae mezclados en todos los corrillos: y es casi imposible poderse salvar en esta borrasca los oidos, ni las lenguas; por-

que para el que teme, igualmente es complice el que calla, como el que responde. Es delatado el silencio por pensativo, y la voz por impaciente. Y estiendese à tanto el riesgo, que aun no se libra del, quien conociendo los Delatores, por disimular, alaba, y defiende las violencias; porque aquel que se encarga de acusar, para que el Tirano estime su maña, y la tenga por mayor, que la prudencia del recatado, no refiere lo que dixo delante del, sino lo que queria dixesse, y alega por grande servicio el falso testimonio, y acredita su eminencia con sus mentiras. Haze su oficio de acusador, y de soplón, en el que habla mal del Principe, y en el que habla bien, con imposturas no consiente que se le deshaga. Saben estos, que el Tirano (tal es la miseria de su estado) solo estima al que le dà mas noticia de mas enemigos, y que solo tiene por sospechoso al acusador, que dexa de acusar à alguno. Y esto, porque siempre està de parte del odio, que merece à todos. Por estar advertido destes inconvenientes Quinto Ligario, se retraxò à la cama, y se fingiò la enfermedad, assegurando con ella la salud de su sosiego. Marco Bruto, como hombre discreto, no creyendo à la cama, y persuadiendose era ardid, y no enfermedad, le dixo: *Como estás en el lecho en este tiempo?* Y no le preguntò, porque dolencia estava en èl. Que en cosas tan arriesgadas es seguro el reconocer, y aventurado el preguntar. Quinto Ligario le hablò, como à Medico de quien podia fiar su mal, y le dixo levantandose: *Yo estoy bueno, y sano, si tu piensas y dizes cosas dignas de tu persona.* Persuadome, que Marco Bruto le diria tales palabras.

ORACION DE BRUTO.

Hasta aora, ò Ligario, me he llamado Bruto, yà se llegò la ocasion de serlo. Quiero, y devo passar el nombre à los hechos: pues Julio Cesar imita à Tarquino, yo Marco Bruto quiero imitar à Junio. Vencido he yà con las utilidades de su muerte, las amenazas de la mia. Mas quiero que se acorte lo que me resta de vida, que es menos; que infamar lo que de mi vida ha passado, que es mas: Yo hago el negocio de los porvenir, prevengo à los que aun no son, para que sepan ser à costa de los que no son; como devian ser. Breve es la vida, antes ninguna en aquel que olvida lo passado, y desperdicia lo presente, y desprecia lo porvenir. Y solamente es vida, y tiene espacio en aquel varon, que junta todos los tiempos en uno. Quando el passado, con la recordacion le buelvez; el que passa, con la virtud le logra; y èl porvenir con la prudencia le previene. A esto aspiro, ò Ligario. Acuerdome de lo que fue entonces, quando la maldad coronada tuvo por limite el cuchillo de mi ascendiente. Quiero desempeñar mi obligacion en lo que oy es, y prevenir para adelante lo que sera. Hasta aora hemos sabido todos, que Ro-

ma es nuestra madre: oy apenas sabe Roma, quien de todos es su hijo. Perder la libertad, es de bestias; Dexar que nos la quiten; de cobardes. Quien por vivir queda esclavo, no sabe que la esclavitud no merece nombre de vida, y se dexa morir, de miedo de no dexarse matar. Tenemos por honesto morir de nuestra enfermedad, y rehusaremos morir de la que tiene nuestra Republica? Quien no ve la hermosura que tiene el perder la vida por no perder la honra, ni tiene honra, ni vida. A Roma, antes dexare de ser Ciudadano, que hijo. El averme faltado la fortuna para este intento en el exercito de Pompeyo, antes me anima que me desmaya, que tan justificadas acciones las niegan los Dioses à la locura de la suerte, para concederlas à la razon de la virtud. Toda la sangre de Farsalia en vez de escarmentarme, me aconseja: alli hize lo que pude, aqui harè lo que devo. Si los Dioses no me assistieren, yo no dexare de assistir à los Dioses. No pude hazer, que las armas de Cesar no empeçassen à ser dichosyas; empero procurarè, que no acaben de serlo. Si huviere quien me figa, verà la posteridad que huvo otros buenos Romanos, si no conoceràn que yo solo me atrevi à ser bueno. Grande gloria es ser unico en la bondad, empero es gloria avarienta. No lo desseo, porque quiero bien à mi Patria: no lo temo, porque conozco sus Ciudadanos. No aborrezco en Cesar la vida, sino la pretension. La maldad que le diò con el soborno los Magistrados, le persuadiò con la ambicion à perpetuar en si el cargo que la ignorancia de los padres le prorogò. Y despues le enriqueciò el sacrilegio con el robo del Templo de Saturno, menospreciando las advertencias religiosas de Metelo. La fortuna furiosa diò la vitoria à su traicion en la postrera batalla, y la traicion de Ptolomeo le diò la cabeça de Pompeyo. Todo quanto tiene, y ha alcanzado, ha sido ddiva de la iniquidad: nada posee, que no sea delito del que se lo diò, y del que lo tiene. Quiterfelo no es despojarle; sino absolverle. Lo que se cobra del ladron, se restituye con justicia, quando se le quita con violencia. Yo Quinto, no trazo conjura, antes formo tribunal, à ser juezes convoco los amigos, no à ser conjurados. La ira, ò Ligario, quema el entendimiento, no le alumbra. Y la paciencia que obliga à los buenos, anima à los malos. Por esto conviene tenerlas à entrambas, ò à ninguna; que la ira sufrida, sabe ser virtud, y la paciencia enojada, sabe dexar de ser vicio. Determinado tienen los complices con Cesar el dia de las Kalendas de Março de jurarle Rey en el Senado. Conviene adelantar su muerte à esta maldad, antes que el nombre de Rey con el resplandor de la magestad halague la ignorancia de la plebe, y atemorice el zelo de los leales. Reconocida tengo la arte

de su fortificacion, haſe acompañado de complices, haſe hecho numeroſo ſequito de delinquentes, que como participes en ſus delitos, ſean intereſſados en ſu conſervacion. Los que han merecido ſu lado, ſon perjuros, acufa- dores, aſaſinos, ſacrilegos, y invencioneros. Y eſtos ultimos ſon los mas à propoſito para eſtablecer ſu dominio, porque con arbitrios, quimeras, locuras, y novedades diſtrahen el juizio de los pueblos, y les deſperdician la atencion con el movimiento perpetuo de maquinaciones nunca oidas. Y ſi tiene pereza nueſtro zelo, y le damos lugar à que ſe corone; con las mercedes y cargos harà Ministros, y Principes eſtos que oy ſon delinquentes, y ſe embazará el caſtigo de ſus culpas, en lo magnifico de ſus cargos. Que en el mundo los delitos pequeños ſe caſtigam, y los grandes ſe coronan, y ſolo es delincente el que puede ſer caſtigado, y el facinoroso, que no puede ſer caſtigado, es ſeñor. Por eſto, ò Ligario, no es tan importante la preſteza, como el valor. Yo no te llamo al peligro, ſino à la gloria: tengo tan conocida tu virtud, que no la agravio con aguardar la reſpueſta de tu boca, oyendola en tu obligacion.

ORACION DE LIGARIO.

Reſpondiendole animoſo. *Tus razones, Bruto, no quieren reſpueſta, ſino obediencia: Tales ſon que ſolo ſiento no averlas dicho. En eſtas cosas ſe ha de hablar poco, yà que no ſe eſcuſa el hablar algo. Confederados eſtan los animos, pon las manos en la ocasion, y apodereſe del tiempo el ſilencio mañizo, que la multitud de malos en que ſe ſia Ceſar; en muriendo le aborre- ceràn, como ſi fueran buenos, porque la maldad una cosa tiene peor que ella, y es, neceſſitar de ruines para ſu aumento, y conſervacion. En la forçoſa de- terminacion no ſe ha de tratar de inconvenientes, quando la maldad, y la prudencia ſon los pilotos del mundo. Y pues los conſejos deſconfiados deſen- frenan las ſin razones de los ruines, ſi quieres que eſtè ſin recelo, paſſame del diſcurrir, al obrar.*

Fortalecidos con eſta conferencia, apartaron la converſacion.

Tan provido ſe moſtrò Marco Bruto en los que eſcogia, como en los que dexava. Era Ciceron intimo amigo ſuyo, de lealtad aſſegurada con experiencias grandes: Empero era mas elegante, que valiente; ſus hazañas remitia à la lengua, y no à la eſpada. Hablaba bien, y mucho: y por eſto eran artifices de ſus obras ſus palabras. Aqui reconociò Bruto aventurado el ſecreto de tan gran empreſſa; porque èl no pretendia perſuadir cosa que ſe hizieſſe, ſino hazer cosa que ſe perſuadieſſe con la obra. No queria provar, que convenia matar à Ceſar, ſino matar à Ceſar, para provar, que avia ſido conveniente matarle. Por eſto excluyò el eloquente, y à Stalio Epicureo, y à Faonio, por el temor Fi-
loſofo,

losofo, que avian mostrado en las conversaciones familiares. El uno aprobava la tirania, y no las guerras civiles, por no padecerla, como si la tirania no fuera la peor guerra civil, y yà vitoriosa. El otro dezia, que el varon sabio no se avia de arrojar al riesgo por los necios, y malos. Esto no hubo cosa buena à que no pudiesse nombre aborrecible: A la lealtad llamò riesgo: y necios, y malos à los zelosos, y prudentes. Ay siempre en las Republicas unos hombres, que con solo un reposo dormido adquieren nombre de Politico. Y de una melancolia desapacible se fabrican estimacion, y respeto: hablan como experimentados, y discurren como inocentes. Siempre estàn de parte de la comodidad, y del ocio, llamando pacificos à los infames, y atentos à los envilecidos: y son tan malos, que solo es peor el que los dà credito. No los replicò Bruto, aunque los contradixo Labeon, porque estos son peores advertidos, que despreciados.

No le pareció à Bruto establecer la conjura con juramento, sacrificio, ni cerimonia exterior; porque estas cosas pueden resultar en indicios: y el secreto acompañado de ruido, suele con èl, ser parleria de su mismo silencio. Y este aparato de juramentos, y ofrendas en las confederaciones, no solo no las afirma, mas antes las acusa de sospechosas, pues siempre confieñan estos requisitos la duda, que los piden, que los tienen de los que los conceden. Aquel negocio se executa con menos riesgo, que depende de menos circunstancias. Verificò bien esta doctrina Marco Bruto, pues no sacando afuera de las almas de los confederados la resolucion, la cerrò tan occulta, que burlò el credito à los Astrologos, que amenazaron à Cesar, con dia señalado, su fin: à los animales, que muertos, con entrañas introducidas à la profecia (por la supersticion) se le predixeron, y à tantas señales, y agueros, que le amonestavan de su riesgo. Ordenalo Dios assi; porque si los temerarios no fueran incredulos, dificilmente los hallara el castigo. Mas como nacen para escarmiento, solo dan credito à la sobervia, que presumida les aparta el remedio de las dudas.

T E X T O.

Bruto viendo que dependian del todos los valientes, y leales de la ciudad, rebolvía el peligro en lo mas hondo de su animo, y procurava en el semblante componer los sentidos de dia, y de noche: en su casa no era el mismo; porque à vezes, à pesar del sueño le solicitava congoxosamente el cuidado. Y profundamente melancolico vacilando en los senos de las dificultades, y las amenazas de los riesgos, no pudo engañar la atencion afectuosa de su muger, que en su fatiga conociò, padecia interiormente las ansias de alguna determinacion dificultosa, y intrincada. Llamavase Porcia, y era hija de Caton. Casòse Bruto con ella siendo viuda, y muchacha. Tenian un hijo,

E

que

que se llamó Bibulo, de quien oy se lee un pequeño comentario de los hechos de Bruto. Era Porcia muger estudiosa de la Filosofia, enamorada de su marido, animosa, y prudente, y por serlo, antes quiso hazer de si experiencia, que preguntar à su marido la causa de tan congoxosa tristeza. La experiencia que hizo en si, fue esta. Con un cuchillo, que los Barberos tienen para cortar las uñas, despues de aver desembarazado su aposento de las criadas, quedando sola, se diò en un muslo una grande herida. Empeçose luego à desangrar copiosamente, à que se siguieron immensos dolores con calenturas, y frio. Viendo à Bruto afligido, y atonito de verla en tan peligroso estado, y tan mortales congoxas, le habló en esta manera: Yo Bruto, hya de Caton, me casè contigo, no como las concubinas solamente para el consorcio de la mesa, y de la cama, sino para ser tu compañera en lo prospero y en lo adverso. Por tu causa no puedo quejarme de mi casamiento, y tu puedes quejarte del tuyo conmigo, pues no te puedo ser de algun alivio, ò deleyte, quando ni el retirado tormento de tu animo, ni el cuidado que veo quanto te desassosiega, y requiere confianza, no te le ayudo à padecer. No ignoro, que la naturaleza flaca de las mugeres no es capaz de la guarda de algun secreto. Mas en mi ay una cierta virtud de buena enseñanza, y de honesta indole; para reformar las costumbres de mi sexo, y esta la tengo por hija de Caton, y por muger de Bruto: en las quales antes de aora estava menos confiada, mas aora me he experimentado invencible al dolor, y à la muerte. Dixo assi, y descubriendole la herida, le dixo el fin con que se la avia dado. El atonito, y enagenada con lo admiracion, y la pena, levantando las dos manos al Cielo, suplicò à los Dioses fuesen propicios à su intento, para que se mostrasse digno marido de Porcia.

DISCURSO.

A Quellas cosas que degeneran de si mismas, en lo que defmienten su naturaleza fueren ser prodigiosas: admirables, si son buenas, y vilissimas, si no lo son. Los hombres que han sido afeminados, han sido turpissimo vituperio del mundo. Las mugeres que han sido varoniles, siempre fueron milagrosa aclamacion de los siglos; porque quanto es de ignominia renunciar lo bueno, que uno tiene, es de gloria renunciar lo malo, y flaco. Porcia, muger de Marco Bruto, fue tan esclarecida, que en sus acciones más pareció Caton, que hija de Caton; antes Marco Bruto, que su muger. Pues siendo el natural de todas las que lo son, derribado à las niñerías del agassajo, y solo atento al logro de su hermosura, y à la hartura de su deleyte, y à la fervidumbre de su regalo, està codiciosa de penas.